

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 15 de Junio de 1884.

| Serie XIV—N. 159

Las Sociedades Católicas.

Es tan propio del espíritu cristiano la fundación de institutos, cuyo objeto es el ejercicio de las virtudes, y en especial de la caridad, centro y eje de las demás, que desde el nacimiento del Cristianismo y por los primeros propagadores de la moral divina, se arrojó la simiente de ese árbol benéfico bajo cuya sombra se acojerían en el decurso de los tiempos las generaciones todas, produciendo el único remedio capaz de aliviar las dolencias de la humanidad. Estéban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pannenas y Nicolás, aparecen como los progenitores de esa gran familia que, empapándose bien en la genuina idea del Cristianismo, evangeliza á las naciones con el usado pero elocuente lenguaje de los hechos, y opone un dique poderoso á la corriente devastadora del mal, por la práctica del bien: "*Vince malum in bono.*"

La antigua filosofía comprendía que era necesario regenerar á las sociedades, pues la humanidad avanzaba á grandes pasos hácia su destrucción y su ruina; pero no conociendo la causa verdadera del mal que producía aquellos estragos, tampoco pudo aplicar el remedio adecuado para contrarestarlo: sus estériles doctrinas no pasaron más allá del límite de las abstracciones: equivocó el diagnóstico, y los remedios aplicados fueron inútiles ó contraproducentes.

Jesucristo, profundo conocedor del corazón humano, médico celestial y divino, aplicó inmediatamente la única medicina capaz de curar la llaga que tenía postrada á la humanidad: el corazón estaba cancerado, y su pésimo influjo, sus envenenados miasmas ofuscaban por completo la inteligencia y la razón. No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que por ella sale: *non quod intrat in os, conquinat hominem, sed quod procedit ex ore, hoc conquinat hominem.* decía en cierta ocasión contestando á los hipócritas cargos de los escribas y fariseos; los adulterios, los robos, los asesinatos, los vicios todos proceden de la malicia del corazón, como emanaciones de ese foco de corrupción, de ese corazón emponzoñado. La caridad había sido desalojada de él, y juntos con ella, las demás virtudes que le son inseparables, para ser reemplazadas por las malas pasiones.

La caridad que vincula los corazones, que estrecha las relaciones del comercio humano, que identifica las familias en ideas, sentimientos é intereses, y consolida los fundamentos de toda sociedad, y establece y afianza la genuina fraternidad entre los hombres para promover el escrupuloso cumplimiento de sus deberes en su triple manifestación, para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes; la caridad, que es uno de los más poderosos sostenes

de la autoridad y una de las mejores garantías de los derechos individuales; la caridad, en fin, que bien observada y practicada echa por tierra todos esos inventos humanos para obligar á los hombres por fuerza á evitar y ejecutar lo que debían practicar y evitar por persuasión; la caridad, digo, había casi desaparecido de sobre la faz de la tierra. Era necesario restituirla á su lugar, era necesario recolocarla en su trono, era necesario devolverla su imperio. Por eso Jesucristo dijo: "*ignem veni mittere in terram.*" he venido á traer el fuego á la tierra, el fuego de la caridad que calienta, purifica y anima los corazones congelados y petrificados por el pésimo influjo de las malas pasiones.

Una de las mayores fuerzas de atracción que ejerció el Cristianismo en los primeros siglos de su aparición sobre la tierra, fué sin duda alguna el ejercicio de la caridad, como, entre muchísimos documentos, lo atestigua San Clemente de Roma, quien, elogiando el heroísmo de los primeros cristianos en esta virtud, dice: "conocemos á muchos de entre nosotros que se han puesto las cadenas para sacar á los que estaban en ellas; muchos se han hecho esclavos, y han empuñado el precio de su libertad en alimentar á los pobres." (*Epist. 1.^a núm. 7.*) Eusebio, al tratar de la peste que asoló el imperio Romano en 252, se expresa así: "Durante la peste que asoló el imperio Romano en esta época, y que duró diez años, los cristianos cuidaban no solo de sus hermanos, sino de los paganos, mientras que estos abandonaban á sus enfermos." (*Euseb. Hist. Eccl. l. 7, c. 22.*) El mismo Juliano apóstata conviene en que los cristianos alimentaban á sus pobres y á los del paganismo (*Carta 49 á Arsace*). Las palabras de Jesucristo, "*da pauperibus et habebis thesaurum in celo,*" se hallaban tan profundamente grabadas en los corazones de aquellos primeros fieles, que ellas fueron la causa impulsiva, la fuerza creadora de todos esos establecimientos y asilos consagrados al alivio de la indigencia.

El pauperismo tan antiguo como el hombre, ha encontrado en la caridad que engendran las máximas evangélicas, el paño que enjuga sus lágrimas, el bálsamo que cura sus heridas, el sostén que le detiene para no abandonarse á la desesperación. Las clases privilegiadas de la sociedad son igualmente deudoras á esa misma caridad divina, de todos los beneficios y ventajas que, directa ó indirectamente, reportan de las fundaciones cristianas para el socorro de los necesitados. El orden moral y el orden intelectual, gravemente amenazados por las consecuencias funestísimas de lo que vulgarmente se llama "la necesidad," rinden así mismo expresivos agradecimientos á la caridad cristiana por las innumerables infracciones que el ejercicio de ella les ahorra. Virtud tan exce-

lente no podía menos que ser un verdadero timbre de gloria para el legítimo discípulo de Jesucristo: por eso el divino Fundador de la Religión, que tan benéficos frutos produce, así en el orden temporal, como en el espiritual, quiso que esta sublime virtud fuese el principal de los caracteres que habían de distinguir á sus verdaderos discípulos: "*Conozcan los hombres que sois mis discípulos, en que os amais los unos á los otros.*"

La série no interrumpida de establecimientos de pública beneficencia, que han existido desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días, y las innumerables asociaciones que bajo diferentes títulos y denominaciones se han sucedido con tantos objetos cuantos pueden reconocer las necesidades humanas, son una prueba evidente y clara de la perseverancia de esta virtud en el cristianismo. Los *breftrotros* (asilos de expósitos,) *orfanotrofios*, (asilos de huérfanos) *nosocomios*, *xenodoquios*, *gerontocomios* y *placotrofios* (hospitales para enfermos, extranjeros, ancianos y pobres en general), están manifestando que la caridad cristiana ha tenido siempre tendidas sus alas bienhechoras sobre todas las clases sociales. Las casas de educación para ambos sexos, de trabajo para todas las edades, de retiro para las personas enfermas; las escuelas de caridad, las cofradías que asisten á los pobres, prisioneros y criminales condenados á muerte, las fundaciones de limosnas, los montes de piedad, la redención de cautivos, etc. etc., todo esto es obra de la caridad cristiana.

Cuanta razón, pues, nos asiste para regocijarnos al ver aparecer en nuestro querido suelo, una de esas piadosas y simpáticas instituciones, que bajo la modesta denominación de "SOCIEDAD DE SEÑORAS PARA LOS INTERESES CATÓLICOS DE....", se consagra al ejercicio de la caridad en todas sus manifestaciones, y en especial á vencer el espíritu del mal por la práctica del bien: *Vince malum in bono.*" Bendiga el Eterno los nobles trabajos de las cristianas señoras y señoritas que con tanta abnegación se han afiliado en esa milicia distinguida, que ha contado y cuenta en su seno á tantos y tantos ilustres y santos caudillos, que gustosos sacrifican su bienestar individual, su posición social y su personal comodidad, en aras de la caridad cristiana.

Santiago Texacuango, 8 de Junio de 1884.

GUILLERMO ROJAS.
Presbítero.

SECCION PIADOSA.

Figuras proféticas é institución de la Eucaristía.

Al cabo de cuarenta siglos de expectación, Cristo, Hijo eterno de Dios, vino al mundo por el misterio de la Encarnación; restituido al seno de su Padre después de los treinta y tres años de su tránsito por la tierra, permanece entre nosotros hasta el fin de los siglos por el misterio no menos adorable de la Eucaristía. Esta resume, por decirlo así, y continúa la obra de la Encarnación en la sucesión de los tiempos.

Desde el principio del mundo quiso Jesucristo que los Patriarcas y Profetas tuviesen conocimiento de la Eucaristía que un día debía dar á los hombres, y para eso instituyó muchos signos y figuras proféticas de este sagrado misterio.

La primera de dichas figuras fué el *árbol de la vida*, plantado por el Señor en medio del paraíso terrenal.

El paraíso representaba la Iglesia católica, y el *árbol de la vida* á Cristo, centro de la Iglesia y vida eterna de todos los fieles; y el fruto de aquel árbol

misterioso figuraba la Eucaristía, pan de vida, destinado á alimentar en nosotros la fé, el amor de Dios y la santidad. Para conservarse puro, Adán debía comer con frecuencia del árbol de la vida, así como nosotros debemos recibir también muy á menudo la sagrada Eucaristía, para conservarnos fieles á Dios y fuertes contra el demonio.

La segunda figura profética, fué el *sacrificio de Malquisedec y Abrahan*.

Melquisedec, á quien la sagrada Escritura llama sacerdote del Altísimo y rey de Jerusalén, se presentó al santo Patriarca, y ofreció á Dios un singular sacrificio de pan y vino, desapareciendo luego después. Melquisedec figuraba á Cristo, Rey del Cielo, acercándose al hombre por la Encarnación, y ofreciendo por él, antes de volverse á la Jerusalén celestial, el sacrificio de la Eucaristía, bajo las especies ó accidentes de pan y vino. Abrahan es el cristiano fiel, el hombre de fé que adora á Jesucristo, Pontífice eterno, Víctima santa, sagrada Hostia inmolada en el Calvario por nuestra redención, y que, por amor á nosotros permanece oculto en el silencio de nuestros tabernáculos.

El *Cordero pascual* es otra expresiva y conmovedora profecía del misterio de la sagrada Eucaristía.

Jesús es el Cordero de Dios que, inmolado en la cruz por los pecados del mundo, alimenta con su propio cuerpo á Israel, es decir, á la Iglesia, á todos los fieles; porque por medio del sacrificio de la misa, Jesús renueva en nuestros altares el sacrificio de la cruz, y por medio de la santa Comunión aplica á cada cristiano los frutos de su inmolación.

Pero el *maná del desierto*, es acaso la más hermosa y expresiva de todas las figuras proféticas.

Este gran milagro duró cuarenta años consecutivos, en cuyo espacio de tiempo, el pueblo de Dios, en número de más de dos millones de hombres, recibió del cielo un alimento milagroso, un pán cotidiano, símbolo del verdadero Pan descendido del cielo, que es el mismo Jesucristo en el santísimo Sacramento. El maná fué conservado en un vaso de oro, en el arca de la alianza, y colocado en el lugar más santo del templo de Jerusalén; así mismo es guardada con amor la Eucaristía en nuestras Iglesias, en el secreto de nuestros santuarios, mil veces más venerables que el *Sancta Sanctorum* de la antigua ley. Todos los días en la santa misa desciende á la tierra el Pán celestial; cada fiel puede y debe alimentarse con él y adquirir de este modo las fuerzas necesarias para soportar santamente las fatigas del viaje y las incomodidades del desierto. ¡Qué sería el mundo, ó gran Dios, si todos los cristianos, si todos los hombres comulgasen todos los días! La tierra se convertiría en un paraíso!

Fácil nos fuera añadir otras muchas figuras de la Eucaristía, consignadas en los santos Libros, y entre otras la del pan misterioso que un Angel trajo al profeta Elías, y que dió al hombre de Dios una fuerza divina para llegar, tras una no interrumpida marcha de cuarenta días y cuarenta noches, al monte de Horeb, en donde vió la gloria del Señor.

Así es como Cristo, Salvador nuestro, nos anunció durante cuarenta siglos, el más precioso de todos los dones de su amor, el sacramento de la Eucaristía, que es el alimento de nuestras almas, el sostén de nuestra debilidad, nuestra alegría, fuerza y verdadera vida, la prenda de nuestra perseverancia y del bienhadado paraíso que nos aguarda después de nuestra laboriosa peregrinación.

En la noche del Jueves Santo, Nuestro Señor Jesucristo dió principio á su pasión, instituyendo la divina Eucaristía.

Hallábase en una casa de Jerusalén, celebrando la *Cena*, con sus doce Apóstoles. Jesús, para darnos á todos ejemplo de obediencia, cumplía con sus discípulos los preceptos religiosos de Moisés. Él era el Señor de Moisés, y no obstante, obedecía humildemente para quitarnos todo pretexto de negligencia en el cumplimiento de nuestros deberes.

Cuando hubo comido el Cordero pascual, y antes de instituir el santísimo Sacramento, levantóse, tomó una palangana llena de agua, ciñóse la cintura con blanca toalla, y arrodillándose á los piés de cada uno de los Apóstoles, lavóselos humildemente. Con esto quiso enseñarnos con qué perfecta pureza de conciencia debemos acercarnos á la santa mesa; con qué caridad debemos servirnos mutuamente; hasta qué punto deben los superiores humillarse ante sus inferiores, por amor de Dios, mirándolos como hermanos y tratándolos con la mayor condescendencia.

Otra vez en pié el Señor, volvió á la mesa, rodeado de sus discípulos. Entonces tomó pan, y elevando los ojos al cielo, bendijolo, diciendo á sus Apóstoles: *Tomad y comed, PORQUE ESTE ES MI CUERPO*; tomó luego un cáliz, llenólo de vino, bendijolo del mismo modo, y se la presentó diciendo: *Tomad y bebed, PORQUE ESTA ES MI SANGRE, la sangre de la nueva y eterna alianza, que será derramada para vosotros en remisión de los pecados.*

Con estas palabras omnipotentes, el Hijo de Dios, criador del mundo, convirtió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, y dió á sus sacerdotes el poder y el mandato de *consagrar* la santísima Eucaristía, como Él acababa de hacerlo, y lo hacen todos los días, en el altar, al celebrar el sacrificio de la misa. Por el poder de Dios, que les ha sido comunicado, consagran el pán y el vino en el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo; de tal suerte que en el altar no queda en sus manos sino la simple *aparición* del pan y vino, que cubre y vela á nuestras miradas al mismo Jesucristo, el cual está presente y vivo con todos sus misterios y con la eterna majestad de su gloria.

¿Cómo se hace esto? Es el secreto de Dios, impenetrable á los Angeles como á los hombres. Nosotros solo sabemos que esto es así, y nos basta. Nosotros creemos en la palabra de Dios, y creyéndola, obramos sensata y razonablemente.

La Eucaristía es el misterio de la fé. "*Dichosos los que creyeren sin haber visto.*"

MONS. SEGUR.

SECCION DE LO INTERIOR.

"La República"

JUZGANDO LA ENCÍCLICA DE S. S. EL SEÑOR LEÓN XIII.

"La República" pronunció en un artículo del número 287, titulado *Puntos de interrogación*, su supremo fallo sobre la encíclica de la Santa Sede y sobre la francmasonería.

Así como el águila que se remonta á elevadas alturas desde donde domina las mayores eminencias de la tierra, "La República," cerniéndose muy por encima de aquellas grandes instituciones, afirma, niega, alaba, censura; aunque parece, en resumen, que condena igualmente á las dos.

Haremos á un lado lo que corresponde á la masonería, y ensayaremos seguirla en el raudó vuelo de sus elucubraciones acerca de la encíclica.

"*El Obispo de Roma, dice, ha dado la voz de alerta.*" Aunque es verdad que el Soberano Pontífice es al

mismo tiempo Obispo de Roma, como es también Arzobispo de la Provincia romana, Primado de Italia, Patriarca de Occidente etc., el Señor León XIII no ha dado la *voz de alarma* como Obispo de Roma, sino como Jefe Supremo del Catolicismo.

Como Obispo de Roma, su autoridad es igual á la de cualquiera otro Obispo en su diócesis, y sus disposiciones son iguales á las pastorales de cualquier otro Obispo, circunscritas á su jurisdicción territorial.

Pero habiendo dado la encíclica de que se trata como Vicario de Cristo, su autoridad es mayor que cualquiera otra autoridad, es el Soberano de todos los obispos y el vigor de sus disposiciones se estiende á todo el mundo católico.

"La República" por tanto, comienza por equivocarse en cuanto al origen, naturaleza y estensión de la encíclica que va á juzgar.

Después continúa: *considera que la Iglesia Católica se halla en un inminente peligro y ha querido conjurarlo.*

El Soberano Pontífice no teme ni puede temer por la Iglesia católica, cuyo divino Fundador dijo, *que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella.* El Señor León XIII manifiesta claramente que sus temores son por la suerte de otras instituciones, cuando, hablando de los progresos de la masonería, dice: "A punto se ha llegado, que hay motivo de concebir sérios temores, no ciertamente en lo que concierne á la Iglesia, cuyos sólidos fundamentos no se han de quebrantar por los esfuerzos de los hombres, sino con relación á los Estados, en cuyo seno son poderosísimas (las Logias)." Luego no considera, como lo afirma "La República," que la Iglesia católica se halla en *inminente peligro.*

Dice además, que no puede calcular hasta donde llega la eficacia de la encíclica, *ahora que la fé se halla casi muerta en el mundo;* y parece conformarse con la opinión de los que le auguran un resultado igual al del Syllabus.

Los racionalistas juzgan que la fé católica siempre está *agonizando*, siempre *casi muerta*, siempre *muriendo*; y hay inteligencias *más ilustradas* aún, que dicen, *el catolicismo ha muerto... ya pasó;* sin embargo, ese semi-cadáver, ese semi-muerto está siempre presente, se mueve, se agranda, y triunfa en todas partes con vitalidad y fuerzas misteriosas, que no tiene ninguna otra institución.

Todos los católicos nos daremos por muy satisfechos, si la encíclica del Señor León XIII para desenmascarar á la masonería, produce el mismo efecto que el Syllabus del Señor Pío IX para desenmascarar las falsas libertades del liberalismo y el aparente brillo de la *moderna civilización.* Porque si este fué el valuarte inquebrantable donde vinieron á romperse las olas espumantes de la revolución, la encíclica del Señor León XIII será la salvaguardia de la moral pública y privada, invadida por las sociedades secretas.

En los dos siguientes párrafos, "La República" vapula terriblemente á la masonería, y dice: *cúmplenos declarar francamente que no somos masones.*

Desearíamos que le cumpliese declarar también francamente si es, ó no es católica, para que sus juicios no sean sospechosos de parcialidad: aunque demasiado declara que no lo es, al tratar al Supremo Jefe de la Iglesia, respetado aun por los no católicos, con el desprecio y descortesía con que no debe tratarse á los más bajos subalternos.

Entre las razones que "La República" tiene para disentir del juicio del Señor León XIII, una es porque este, al condenar la masonería, se pone en desacuerdo y condena al Señor Pío IX, *que fué masón.*

Todos los periódicos, no solo católicos, sino protestantes y aun los de la oposición pero honrados, han demostrado la superchería de que el Señor Pío IX fué masón en su juventud; y aun aquí mismo se han publicado los documentos oficiales de la Logia á que, declan, haber pertenecido, los cuales declaran la falsedad de esa imputación.

En el mismo París, un periódico republicano se atrevió á afirmar esa especie; é inmediatamente su redactor fué acusado ante los tribunales como calumniador, y fué condenado por sentencia de los mismos á retractarse públicamente, á prisión temporal y á una considerable multa.

Pero aun suponiendo que así haya sido, muy lejos de poderse deducir de allí, que el actual Pontífice está en desacuerdo con su antecesor, como deduce "La República," lo que se deduce es que Pío IX abandonó la masonería porque la *reconoció mala*, y que, cuando llegó á ser Pontífice, la condenó con mayor conocimiento de causa, más veces que cualquiera otro de sus augustos predecesores.

"La República", copiando una publicación matritense, espone la larga lista de hombres célebres que asegura haber sido masones; sin advertir que la masonería se apropia siempre todas las celebridades hasta tal punto, que ha llegado á afirmar que el mismo Jesucristo fué masón.

Nosotros, tan creyentes de todo lo que enseña la fé, cuanto incrédulos de lo que la masonería y el liberalismo dicen bajo su palabra de honor, esperamos las pruebas, para creer algunas de esas iniciaciones.

Llegamos ya al párrafo principal, puesto en que en él están los *puntos de interrogación*:

¿Hasta donde llegará la exactitud del juicio de Su Santidad sobre la masonería? Hasta donde el valor y trascendencia de la condenación fulminada últimamente?

La respuesta no es difícil.

Para el racionalista, el Vicario de Jesucristo se ha engañado, ó ha engañado al mundo católico, al declarar la falsedad de los principios masónicos y la inmoralidad de sus prácticas, como se engaña ó puede engañar cualquier hombre.

Pero para el mundo católico, que cree las palabras del Vicario de Cristo con igual asentimiento con que creería las del mismo Jesucristo, desde que Este dijo, *el que á vosotros oye á mí me oye, y el que á vosotros desprecia á mí me desprecia*, la exactitud del juicio de Su Santidad es infalible, y el valor de su condenatoria es la regla más segura de sus acciones.

Defunción.—La sociedad salvadoreña acaba de dar un elocuente testimonio de su aprecio á las personas, que, aunque no hayan nacido en su seno, han merecido incorporarse á ella por sus virtudes, por su ilustración y por sus importantes servicios.

El 10 del corriente tuvo el dolor de perder al distinguido caballero **Señor Don Luis de Ojeda**, que falleció de una penosa enfermedad en la vecina ciudad de Santa Tecla.

Al instante que la noticia de su gravedad llegó á esta Capital, muchas personas notables volaron cerca de él para servirlo, y cuando su cadáver fué trasladado aquí, muchas otras lo rodearon hasta conducirlo al sepulcro.

El **Señor Ojeda** nació en Madrid, y allí hizo perfectamente en un acreditado establecimiento los estudios preparatorios á la carrera científica.

Circunstancias muy ajenas de su voluntad lo obligaron muy joven á dejar Europa, á abandonar su carrera y á venir al Salvador, donde prestó sus primeros servicios como Vice-Rector del Colegio Nacional.

La suavidad de su carácter, la cultura de su inteli-

gencia y su fina educación lo introdujeron bien pronto en nuestra mejor sociedad, y lo unieron á una de las familias más notables, contrayendo matrimonio con la Señorita Adela Dorantes.

Desde entonces el Señor Ojeda se dedicó al comercio y ha estado al frente de una de las casas mejor acreditadas.

Pero la atención á sus negocios privados jamás le impidió prestar á su patria adoptiva servicios de gran magnitud. Era consultado frecuentemente por el Gobierno en los negocios más importantes; desempeñó comisiones delicadas en circunstancias difíciles; contribuyó con sus fondos y con su cooperación á las obras benéficas al país; desempeñó con desinterés varios cargos laboriosos.

En su trato particular y en su amistad íntima, con la que fuimos honrados, el **Señor Don Luis de Ojeda** fué un modelo de finura, de lealtad y de nobles sentimientos.

En sus últimos días manifestó más claramente la religiosidad de sus creencias. El Ilmo. Señor Obispo Cárcamo, unido al **Señor Ojeda** por acontecimientos de familia y por los vinculos de una antigua é íntima amistad, le administró los últimos sacramentos y recogió sus últimos afectos entre las oraciones y preces de la Iglesia.

Su cadáver, trasladado de Santa Tecla á su casa de habitación en esta Ciudad, fué conducido después á la Iglesia del Calvario donde se le hicieron los oficios religiosos fúnebres, y de allí lo fué igualmente al hermoso monumento que su familia tiene en el cementerio general, donde fué colocado junto á los restos de su difunta esposa.

Damos nuestro pésame á la sociedad en general, por haber perdido en el apreciable **Señor Don Luis de Ojeda** uno de los ciudadanos que más la honraban, y en especial á todas las personas de su familia, que lamentan con razón su triste desaparecimiento.

Flor á María.

Oh! flor primorosa
De místico aroma,
Do perfumes toma
La rosa y jazmín;
Oh! tu del Eterno
La hija querida,
De Dios escojida
Y hallada entre mil,

Oh! tú Madre Virgen
Del Verbo humanado,
Hé aquí que postrado
Estoy á tus pies;
Tú que eres la esposa
De Dios casta y pura,
Mi cáutiga dura
Escucha también,

A tí del empero
La Reina divina,
Beldad peregrina
Mi voz cantará;
A tí del paraíso
Feliz prometida
Consagro mi vida
De ofrenda en tu altar.

Tú fuiste otra Eva,
Dichosa María,
Que al hombre daría
La vida y el sér;

Tú has sido Arca santa
Do sálvase el mundo
De abismo profundo
Que estaba á sus pies.

Manjar delicioso
Del cielo venido,
Sediento y perdido,
Te busca mi amor;
Gustar quiero aromas
De mística rosa,
Por quien no es hermosa
La de Jericó.

Guardar quiero el lirio
Del campo florido,
Tu amor, que he perdido,
Tu amor y mi fé;
A tí, pues, María
De Cades la palma,
Mi amor con el alma
Te vengo á ofrecer.

Del Libano el cedro
Poetas te llaman,
Y todos te claman
Con el corazón;
Ven, pues, oh María,
Reside en mi pecho
Ven, ven, y deshecho
Mantenme en tu amor.

I. L. V.

Cedros, (República de Honduras) 1882.

Función religiosa.—El 13 del corriente se celebró en el Hospital una solemne función religiosa, para dar gracias á la divina Providencia, por el desaparecimiento de la viruela en esta Capital, donde ha causado tantas desgracias.

El Sr. Presbítero Dr. D. Manuel Francisco Vélez pronunció un bellísimo discurso, en que enalteció, con justa razón, el heroísmo de caridad de las personas que han intervenido en el servicio del Lazareto.

El Señor Presidente de la República, algunos de los Señores Ministros, la Junta de Caridad, las Hermanas de Caridad y muchas Señoras y Señores asistieron á este acto religioso.

Una magnífica orquesta, ejecutó por primera vez la misa, que para ese día compuso el acreditado Profesor Don Juan Aberle.

El Corpus se celebró en esta Capital con el entusiasmo y devoción correspondientes al sentimiento religioso, que ha caracterizado siempre al pueblo salvadoreño.

Toda la carrera de la procesión se adornó profusamente con arcos, colgantes, flores, guirnaldas, y con cuanto puede espresar el aprecio y respeto que aquí se tienen al augusto *Sacramento del Altar*.

Las familias principales se encargaron de hacer por sí mismas esa demostración de su piedad, y el barrio del Calvario también tomó en ella parte muy activa.

Es verdad que en todo salvadoreño causa dolor, el desaparecimiento de las demostraciones oficiales en esa fiesta, que el transcurso de tantos años y de tan-

tas generaciones, así como nuestras antiguas leyes iguales á las de todos los pueblos católicos, habían establecido tan sólidamente. Pero es un consuelo ver que las demostraciones populares de piedad son cada vez más explícitas y más brillantes, á pesar de los esfuerzos que la ilustración moderna y el liberalismo hacen por cambiarlas.

Los ataques y persecuciones á la Iglesia suelen causar el mismo resultado que la poda en los árboles, le arrancan los ramos infructuosos y vigorizan los que deben florecer y fructificar.

El mismo día y con el mismo fervor se ha celebrado el *Corpus* en todas las parroquias de la Diócesis, excepto en las dos que hay en esta Capital, que, cediendo el propio día á la Catedral, trasladan su fiesta á los dos domingos inmediatos.

Demostración palpable.—Algunos católicos estrañan que la Iglesia haya prohibido la lectura de la Sagrada Biblia sin notas, del mismo modo que ha prohibido la lectura de los malos libros. Y lo estrañan tanto más, cuanto que, siendo ese el más verdadero y santo de los libros puesto que contiene la palabra divina y es inspirado por Dios, más bien se debería mandar leer, que prohibir su lectura.

Pero nuestra prensa en estos últimos días, les dado una *demostración palpable* de la causa de aquella prohibición.

La Iglesia no prohíbe la lectura de los Sagrados Libros porque sean malos; sino porque, necesitándose de especiales conocimientos científicos para entender sus múltiples sentidos, y para distinguir la interpretación genuina que el magisterio de la Iglesia les ha dado, de las falsas interpretaciones de los particulares, los simples fieles no poseen regularmente esos conocimientos.

Vemos con frecuencia que muchos, sin más estudio que los de su carrera, sin más regla que su propia opinión, encuentran en esa fuente de la verdad y del bien los errores más monstruosos y los vicios más repugnantes. Confunden el sentido literal con el místico; no aplican las reglas de interpretación bíblica, ignoran el argumento, objeto y fin de cada libro, y así incurren en aberraciones lamentables.

De ellas son buena muestra *Las curiosidades de la Biblia* que se publicaron en días pasados, y el uso que se ha hecho del *Cantar de los Cantares*, para afirmar sacrilegamente que el Espíritu Santo celebra en ellos la belleza material de la mujer y los sensuales afectos que produce.

La filosofía antigua enseñaba que la corrupción de lo mejor, era la peor de las corrupciones (*corruptio optimi, pessima*); y siendo la palabra divina contenida en la Biblia la mejor fuente de la verdad y del bien, la alteración que de ella hace el racionalismo es la peor corrupción de la verdad y del bien.

Por esto es que la Iglesia Católica ha prohibido la lectura de la Sagrada Biblia, sin las notas que la explican y que conservan pura su doctrina.

Encargo.—Una persona distinguida de Cerros, (República de Honduras), nos ha escrito lo siguiente:

“Hágame el favor de publicar en las columnas de “El Católico” el pequeño remitido que le adjunto; porque, como U. habrá visto ó sabrá, en un periódico de Santa Ana se ha estado despedazando la honra de nuestro cura, el Sr. Presbítero D. J. L. Vigil, lo cual sus feligreses ya no queremos pasar en silencio, pues á la vez que se ofende á nuestro Párroco, y á todos los hijos de este pueblo, se deshonor á nuestra santa religión.

“También queremos que el mismo remitido se pu-

blique en "El Relator," que ha publicado los artículos que lo motivan; y careciendo en Santa Ana de una persona á quien recomendar el paquete adjunto, y que arregle el pago de lo que ganen por su impresión, á U. mismo le suplicamos este favor, asegurándole que quedaremos agradecidísimos y que cuanto antes satisfaremos lo que gaste."

Cumplimos con mucho gusto este encargo, habiendo remitido al Señor Redactor de "El Relator" el manuscrito correspondiente, y publicando á continuación el remitido.

Conocedores de las buenas cualidades del Señor Presbítero Vigil cura de Cedros, y de su solícito interés por el bien espiritual de sus feligreses, nos es muy grato poder contribuir con algo á la vindicación de su honor, que, como el de tantos otros sacerdotes honorables, ha sido mancillado entre nosotros sin las previas y necesarias pruebas.

REMITIDO.

Hace algún tiempo que "El Relator," periódico de Santa Ana, en la República del Salvador, viene trayendo remitidos firmados por el Sr. Francisco Ochoa Bombacho, y que á la vez que injurian á nuestro Cura Párroco el Sr. Presbítero D. José L. Vigil, ofenden á todo el pueblo de Cedros, particularmente al sexo bello, que en toda sociedad culta, se respeta y acata.

Si estos artículos se escribieran en Honduras, donde bien se sabe lo que son el Padre Vigil y las honestas y bellas cedreñas, á tanta calumnia, á tanta impostura, daríamos un desprecio mayor; pero se hace en un país donde apenas se conocen; y habiendo dicho Voltaire "Calumniad, calumniad, que algo queda," para que nada quede á nuestro Cura, ni á las hijas de nuestro pueblo, creemos nuestro deber escribir las siguientes líneas.

Afirma el Sr. Ochoa que la vida del Padre Vigil no es de conformidad con la pureza que pide el sacerdocio católico. No dice verdad. No solo no es como él asegura, sino que aquí, la mordacidad de su más enseñado enemigo, no podrá señalarle una debilidad sobre el particular.

Dice que es vicioso en la bebida. Tampoco es cierto. En doce años, ni en su casa, ni fuera de ella, se le ha visto, no decimos ébrio, ni cargado de licor.

Se presenta como un Sacerdote avaro. También está equivocado. Los informes que le hayan enviado de aquí, no son exactos. Juzguen y desmientanos las personas sensatas. El Padre Vigil ha mejorado el templo y lo ha provisto de cuanto para el culto es necesario, y en muchas ocasiones, con su propio dinero.

Desde que es nuestro Cura, una sola vez, no se ha dejado de hacer ninguna celebración, porque no haya habido dinero con que pagarle. Nadie en la Parroquia, que hable á alguien, ha dejado de casarse, ó de bautisarse por pobre, por no tener con que satisfacer los derechos de arancel: ¿Será esta avaricia? Con sus empeños, esfuerzos y recursos se ha fundado y sostenido en este pueblo, hace muchos años, una casa de misericordia, donde se han recibido, asistido y alimentado, no solo los enfermos, tullidos, y dementes de aquí, sino aún de otros lugares. No ha habido un necesitado que haya ocurrido á casa del Padre Vigil, y no haya encontrado allí, hospitalidad, alimentos, medicinas y cuanto se le ha podido dar.

De igual naturaleza son todas las aseveraciones del Señor Ochoa.

Ahora, sepa el pueblo salvadoreño, que el Padre Vigil es nuestro Cura desde el año de setenta y dos, desde que se ordenó; y que siempre ha sido exacto en el cumplimiento de su deber. El púlpito, el con-

fesionario, el catecismo y el templo han sido sus ocupaciones diarias. Los niños, los enfermos, los desvalidos han merecido su particular atención. Quizá se le aborrece porque no ha transijido con los vicios; y por consiguiente, los viciosos han encontrado en él un censor severo y continuo, una valla que no han podido salvar. La lengua más atrevida, en nuestro pueblo, no se atreve á enrostrarle el descuido de sus obligaciones como párroco.

Si ahora temporalmente, con licencia de su Preado, se ha ausentado de esta Parroquia, dejando en su lugar otro sacerdote que hace algún tiempo es su colaborador, ha sido obligado por una causa grave: una enfermedad de su padre ha hecho que se traslade con su familia á Tegucigalpa; y sépalo el Sr. Ochoa, dejando á todos sus feligreses, con rarísimas excepciones, llenos de tristeza y anhelando porque llegue el día en que vuelva á disfrutar en medio de ellos, del cariño, de la estimación, y de la gratitud que le profesamos.

Cedros, Abril 27 de 1884.

Silvestre Torres || Presbítero Bruno Padilla || Miguel Vega || Luis Zúniga || Ramón Neda || Ciriaco Padilla || José Salvador Padilla || Emeterio Soto || Ireneo Lopez || José Dolores Ramos || Próspero Instrosa || Pedro Trejo || Tomás Neda || Fidelio Trejo || Gregorio Andrade || Enrique Medina || Ramón Torres || Domingo Neda || Juan Fúnes || Victor Soto || Francisco Lopez || Ramón Ramos Siguen otras firmas.

REMITIDO.

Señores Redactores de "El Católico".

Ptes.

San Salvador, Junio 10 de 1884.

Con profunda pena y justa indignación, hemos leído el número de ayer del diario "La República," del cual es redactor en jefe Don Federico Proaño. Este señor, desde que llegó á nuestro territorio, ha echado sobre sus hombros la ingrata tarea de insultar á los salvadoreños en lo que hay de más sagrado para el corazón del hombre, esto es, la religión. Y no contento el Sr. Proaño con profanar lo que él debiera respetar como hombre honrado, se lanza desde el aislamiento con que nuestra sociedad lo ha castigado, para burlarse del hogar doméstico, promoviendo como ha promovido un concurso de la Belleza, para exponer á la consideración pública nombres que bebiera respetar, despertando ridículas rivalidades y haciendo que la mirada libre se interne en santuario donde solo virtudes deben buscarse.

No se oculta á la penetración de Ustedes que ese ridículo concurso, farsa de quien se ve reducido al poco aprecio, no es otra cosa que paso pernicioso para poner á nuestras mujeres en la vía donde, para llamar la atención, se las puede hacer olvidar de que la virtud es la verdadera belleza que merece el aplauso general.

Ya es tiempo de que se denuncie con todas sus letras el nombre del que solo ha procurado, como agente del mal, inculcar perniciosas y absurdas doctrinas: lo que ha dicho el Señor Proaño en la *República* ayer lunes, va dirigido á ofender nada ménos que á un alto dignatario de la Iglesia; y esas palabras descorteses y tan cínicamente injuriosas, piden una protesta de la gente honrada, especie de reprobación para quien así abusa de la prensa, y así insulta, sin miramiento alguno, á personas respetables por sus antecedentes de familia, por su carácter, posición social, ilustración y demás méritos.

Si quiere el Sr. Proaño que no se le eche en cara

la hospitalidad que aquí se le dá y que su patria el Ecuador le niega, que respete nuestras creencias y nuestros hogares, y á nuestras esposas, hermanas é hijas. Creemos tener perfecto derecho para decirle esto. ¿Quiere vivir con nosotros, compartir nuestro pan? Pues que se conduzca cual debe en un país á su patria, á convertir la prensa salvadoreña en medio de desahogos de injusticados ódios y reconcentrados despechos.

Hasta de la prensa oficial ha abusado, valiéndose de órgano tan caracterizado, para propalar errores, traicionando los intereses del país que le paga por que escriba; no para provocar dificultades y enojos, sino para trabajar dignamente por el progreso, tal como lo entienden los que no han perdido la moralidad que infunden la fé y creencias católicas.

Que conste, Sres., esta protesta y que quede consignada; eso deseamos; y pronto estamos para escribir en este sentido y para hacer que en lo sucesivo hallen en nosotros respuesta, por medio de cualquier órgano de publicidad, los heréticos y descomedidos artículos del Sr. Dn. Federico Proaño, que abusa de nuestra hospitalidad, puesto que nos insulta y veja en lo que nosotros amamos y respetamos, es decir, nuestra religión, sus representantes y nuestras familias.

Sírvanse publicar esta carta, y aceptar las protestas con que de Ustedes nos suscribimos atentos servidores.

UNOS PADRES DE FAMILIA CATÓLICOS.

Declaración.—El Católico discute con argumentos y en el terreno de la honradez; no con insultos, ni faltando al respeto que merece la sociedad.

Aunque "La República" haya publicado casi todos los días de la semana pasada tantas invectivas contra el Soberano Pontífice y contra las creencias que profesamos, nos abstendremos de contestarle, ya porque no podemos bajar al terreno en que se colocó, ya porque creemos que esa clase de escritos, lejos de dañar, favorecen indirectamente la causa católica.

En lo sucesivo observaremos nuestro prospecto como hasta aquí, y no nos prestaremos á contribuir á la circulación de periódicos, que, ni aun *gratis*, son aceptados por la buena sociedad.

Sentimos mucho que las grandes cuestiones que actualmente se discuten en todo el mundo, y de cuya resolución definitiva penden acontecimientos de incalculable trascendencia, no puedan controvertirse entre nosotros con la calma, y con la recta intención de esclarecer la verdad, necesarias para abordarlas.

Discutir por vanidad, oponer insultos á argumentos, abandonar las razones por usar personalidades, igualar los principios con los hechos, deprimir lo más respetable ó profanar lo más sagrado para herir más profundamente, no son los medios para llegar á la verdad, ni para cumplir los altísimos destinos de la prensa en la humanidad.

CRONICA EXTERIOR.

ROMA.—Su Santidad ha encargado al excelente artista Seitz varios frescos con destino al Vaticano, santuario de las bellas artes. Seis se colocarán en la galería de los candelabros. Representará el primero á Santo Tomás de Aquino, que ofrece sus obras, donde brilla de soberano modo la armonía entre la fé y la razón, la naturaleza y la gracia, á la santa Iglesia, esposa de Cristo. El segundo, al mismo Santo Tomás, que con la sabiduría de sus obras abate y vence á los falsos filósofos y á los herejes. El tercero, la Ciencia y la Fé, que se ponen divinamente de acuerdo en las

escuelas católicas. El cuarto, al Arte cristiano que estudia el arte gentil antiguo, ensalzándose sobre él con ideas y sentimientos más nobles. El quinto, el poder de la Gracia para producir toda clase de santidad, que en los canonizados se presenta como un modelo para nuestro siglo estraviado y corrompido. El sexto, el poder de la Oración en los acontecimientos sociales y humanos; pero sobre todo el del Santo Rosario, tan eficaz contra los turcos. En otra parte del palacio pontificio, y en una pared escogida por el mismo pintor egregio, se representará la Peregrinación de los slayos á los pies de León XIII.

—El día 24, á las nueve de la mañana, tuvo lugar en el Vaticano el primero de los dos anunciados Consistorios.

En él pronunció el Soberano Pontífice una alocución, concerniente de un modo especial á la sentencia dada por el Tribunal de Casación de Roma contra los bienes de la *Propaganda Fide*, y habló de las dificultades de la coexistencia de dos soberanías dentro de Roma.

Creó Cardenales al Patriarca de Lisboa y al Arzobispo de Nápoles Mons. de San Felice, uno de los Prelados más eminentes de Italia.

Nombró también al Cardenal Ledochowski Camarlengo del Sacro Colegio; al Cardenal Consolini, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, y al Cardenal Mertel, Vicecanciller.

Preconizó á Mons. Meignan Arzobispo de Tours; á Mons. Thomas Arzobispo de Rouen, y á Monseñor Goossens Arzobispo de Malinas.

Proveyó los arzobispados italianos de Monreale y de Manfredonia, y los obispados también italianos de Bagnorea, de Cajazzo y de Cassano.

Dió coadjutores á cuatro Obispos italianos, y auxiliares á los Arzobispos de Turín y de Palermo.

Preconizó también un Obispo portugués y cinco Obispos para las diócesis rusas.

—En el Consistorio celebrado la mañana del 27, Su Santidad impuso el capelo cardenalicio al Arzobispo de Nápoles; después preconizó los nuevos Obispos de la Rochela, de Amiens, de Gap, de Orán, de Namur, de Luxemburgo, de Cádiz, de Santander, de Oviedo, de Calahorra, de León, de Harlem, de Budwey, de Sydney, de Nueva Orleans, de Hamilton y de Ballarat, haciendo, por último, varios nombramientos de delegados apostólicos y de coadjutores.

—El nuevo Cardenal Patriarca de Lisboa, monseñor Neto, es relativamente joven, puesto que nació el año 1841 en Lagis (Algarbes).

Cuando el difunto Cardenal Cardoso fué Obispo de Faro, cobró gran afecto al entonces adolescente Neto, á quien, en vista de su probada vocación eclesiástica, y terminados los estudios con gran aprovechamiento, ordenó de presbítero, poniéndole al poco tiempo al frente de una parroquia importante; pero el joven párroco, inclinado á la vida monástica, renunció la cura de almas, encerrándose en el convento de Torres Vedras, cerca de Lisboa, y sitio célebre desde la época de la guerra de la Independencia.

Hasta hace cuatro años, perteneció á las misiones franciscanas del Congo, en donde estaba cuando fué llamado por el Gobierno portugués para ser Obispo de una de las diócesis de Portugal.

—Mons. San Felice, Arzobispo de Nápoles, es el otro Prelado creado Cardenal en el último Consistorio.

El Cardenal San Felice tiene alguna más edad que el Cardenal Neto.

Nació en abril de 1834, en Aversa, pequeño pueblo de los alrededores de Nápoles. Perteneció á una familia tan ilustre, como las de Ruffo, Caracciolo, Carrafa y Pignatelli; á la familia de los Duques de Acquavella.

Desde niño empezó á distinguirse entre los de su edad por su celo religioso, edificante devoción y notoria capacidad para el estudio.

Hacia el año de 1858 entró á formar parte del cabildo metropolitano de Nápoles; pero algún tiempo después se retiró al convento de Monte Casino, donde vivió casi hasta 1866 enteramente consagrado á la piedad y al estudio entre los hijos de San Benito.

Después de recibir la borla de doctor, fué nombrado Vicario capitular de Cava, y allí fundó un gran establecimiento de enseñanza protegido por Pío IX.

Desde 1878 ocupa la Sede arzobispal de Nápoles, donde ha trabajado con gran éxito para aumentar la gloria de Dios, ganándose los corazones de los fieles. Su conducta verdaderamente evangélica, con motivo de la catástrofe de Ischia, ha arrancado aplausos hasta á los mismos enemigos de la Iglesia.

Así se explica que su elevación á la dignidad de Cardenal haya producido una inmensa alegría en la patria del nuevo purpurado, y que de Nápoles haya salido una diputación, compuesta de lo mejor de la antigua capital de las Dos Sicilias, para dar gracias al Papa por la honra dispensada á Mons. San Felice.

MEJICO.—“*La Voz de Méjico*” dice:

“Un más hará apenas que ocho jóvenes señoritas de familias distinguidas de esta Capital, Puebla y Morelia, se embarcaron en Vera-Cruz con rumbo á la Habana, para tomar allí el hábito de las Hermanas de Caridad...”

“Ya que en esta tierra, que los liberales llaman *tierra clásica de la libertad*, no la tuvieron para seguir su santa vocación, han abandonado el suelo patrio, los goces de la familia y el apacible hogar, para ejercer en suelo extraño la más heroica de las virtudes.”

REPUBLICA DEL ECUADOR.—En Cuenca se ha confiado el Lazareto á la dirección de los reverendos Padres dominicos y el cuidado material á los terciarios de ambos sexos.

COLOMBIA.—El Delegado apostólico Mons. Agnosí ha empezado ya la fundación de la Universidad Católica, nombrando el Rector, los miembros de la facultad y los de la comisión administrativa. La Caridad de los católicos colombianos sostendrá los gastos de este instituto.

VARIETADES.

UN HUERFANO!!!

¿Quién no sabe lo que es? ¿Y quién no ha oído su angustiosa y plañidera voz? Sin embargo, solo aquellos que han perdido á los autores de sus días son capaces de comprender cuán imperiosa, y, en cierto modo, necesaria, es la existencia de los que les dieron el ser.

Un padre y una madre: ved allí los dos verdaderos amigos, los únicos seres que pueden sacrificarse por sus hijos.

¿Cuántas veces he pensado en los huérfanos! Me parece que los oigo exclamar: “Padre, ¿dónde estás?” “Madre, ¿por qué para siempre me has abandonado?”... Un niño que crece sin que le hayan estrechado los brazos de su madre; un niño que no ha gozado de las caricias maternas, ofrece mucho de triste y digno de contemplación.

Pues, ¿quién, qué no sea la madre, podrá formar el corazón de un hijo? ¿Quién podrá inculcarnos los nobles y elevados sentimientos, sinó nuestras madres?

Los niños, á semejanza de los árboles, crecerán rectos ó torcidos, según el cuidado que se tenga de ellos. Un niño, en cuyo corazón no estén depositados los principios de religión y de moral, puede llegar á ser un criminal consumado.

Esto lo atestiguan los hechos. Muchísimos criminales, al subir al estabado de un patíbulo, han llenado de improperios la memoria de sus padres.

Desgraciados los huérfanos.

Pero no. También los maestros pueden formar y educar el corazón del huérfano. Hay casas destinadas á ese objeto: allí se les dá una sólida y cristiana educación. Los directores de esas casas de asilo y de instrucción son á la vez padres y tutores.

Más no podemos esperar de ellos. Y todos debemos agradecer profundamente á esas personas que, sin ningún interés ni miras bastardas, hacen el bien tan solo por amor á su Dios.

Toca, pues, á los padres de familia cuidar mucho de la educación de sus hijos. Para los pobres hay escuelas en donde la enseñanza es gratuita.

Para los huérfanos hay hospicios.

Edúquese á todos, y en particular á aquellos miserables, que han tenido la desgracia de perder á los que les dieran la existencia.

El mejor bien que podemos hacer á nuestro semejante es enseñarle: enseñémosle.

SALVADOR FLAMENCO.

Santa Tecla, Junio de 1884.

LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

En nuestra librería moral y religiosa, se encuentra un surtido de libros selectos, en el que todas las clases sociales pueden hallar los que más les acomoden, ya sea para proporcionarse lecturas recreativas, ó para sacar utilidad positiva.

Nuestro Catálogo con precios está á disposición del que lo quiera, y los pedidos que se nos hagan por conducto de los Señores Agentes de “El Católico,” ó directamente, serán atendidos en el acto.

De los precios anotados en nuestros libros y en el Catálogo, hacemos una rebaja de diez por ciento, sea cual fuere la cantidad que se nos compre. Los libros que se nos pidan los remitiremos por el correo ordinario, siendo su porte de nuestra cuenta.

San Salvador, Enero de 1884.

FEDERICO PRADO & C.^a

El nuevo Catecismo de doctrina cristiana para la Diócesis de San Salvador, aprobado y recomendado muy especialmente por el Ilmo. Señor Obispo Cárcamo, se encuentra de venta *únicamente* en la librería de

Federico Prado y C.^a

UN BUEN ARMONIO PARA IGLESIA.

ESTÁ DE VENTA EN CASA DE

Yúdice y C^o

San Salvador, Junio de 1884.

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28